





SANTA ANA

ROBERTO STANDEN PÉREZ
COLLIPULLI

ADERO A ANA

ROBERTO STANDEN PÉREZ
COLLIPULLI
IX REGIÓN

Ubicado a seiscientos kilómetros al sur de Santiago, en la ciudad de Collipulli, que en lengua mapudungún señala las “tierras coloradas”, se encuentra el Criadero Santa Ana. Ahí, en plena región conocida como la puerta del Sur de Chile, donde empiezan los bosques inmensos y los campos amarillos de colinas interminables que germinan trigos, cebadas y avenas, bajo un cielo azul profundo siempre coronado de nubes etéreas que galopan ligero rumbo a transformarse en lluvia, se escuchan los relinchos de una manada potente que habita cercana a la ruta 5 sur, al costado nororiente del monumento nacional Viaducto Malleco, el puente ferroviario más alto de Chile de 102 metros de altura por 347,5 de longitud, que fue inaugurado el 26 de octubre de 1890 por el Presidente de la República José Manuel Balmaceda. Ahí en aquel paisaje diverso y crudo, la Familia Standen-Pérez estableció su caballada inmersa en esa tierra de colinas sucesivas y cordilleras de espesos bosques y pampas amarillas del cultivo de cereales, una postal característica de esa región araucana de tierras coloradas que serpentea el caprichoso río Malleco.

Desde aquellos campos han surgidos trascendentes campeones nacionales de exposiciones, historia de triunfos que inicia un potrillo bayo llamado Jerarca, adquirido de dos años un invierno al Criadero Las Callanas, que completa su crecimiento en Santa Ana conquistando

GRANDES CRIADEROS LA HISTORIA

dos títulos como Campeón Nacional de la Raza las temporadas 2010 y 2013, triunfos que ponen en la mirada del mundo de los criadores a este plantel que pronto se encarga de replicar esta vez con su marca con dos victorias consecutivas los años 2013 y 2014 donde nuevamente se corona Campeón Nacional de la Raza el potro Santa Ana-Labrador (Tamarugo y Ofelia) y el potrillo Santa Ana-Don Pay (Jerarca y Talia), completando este palmares Santa Ana-Collipulli (Jerarca y Rezongona) como Campeón Nacional Mejor Cabeza.

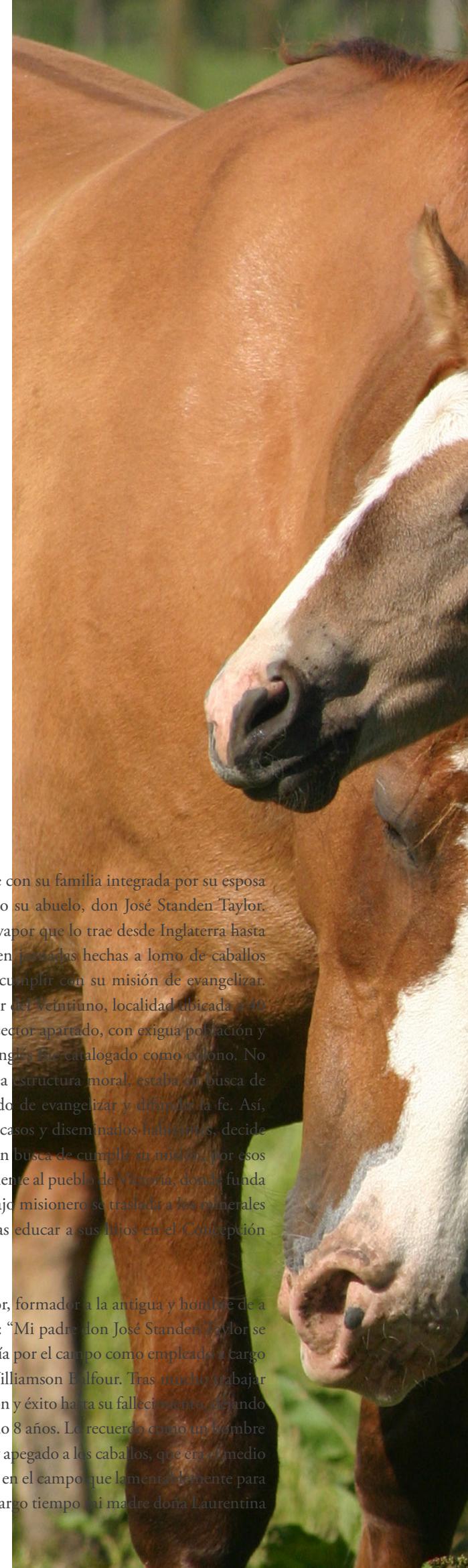
Luego de aquellos triunfos Santa Ana toma protagonismo en el exigente circuito de exposiciones, ahora con su crianza y con los hijos de sus reproductores principales: Blanco y Negro-Tamarugo (Mi Ranchito y Tardanza); Las Callanas-Jerarca (Capuchino y Polca); Agua de Los Campos y Maquena-Castizo (Esperando y Melinka) y preferentemente con descendencia de sus potros Santa Ana-Labrador (Tamarugo y Ofelia) y Santa Ana Don Pay (Jerarca y Talia), consiguiendo reiterados triunfos en exposiciones regionales en categorías de potrillos hasta 36 meses y grupos Familia y Criadero.

LA HISTORIA

La relación con el caballo del fundador de Santa Ana, el criador y empresario Roberto Standen Pérez, surge con el arribo a Chile en 1880 de su antepasado, el Pastor

Metodista inglés Williams Standen, que lo hace con su familia integrada por su esposa embarazada y seis hijos, siendo el más pequeño su abuelo, don José Standen Taylor. La travesía, que debe cumplir desde el barco a vapor que lo trae desde Inglaterra hasta su lugar de destino, es una gesta que efectúa en jornadas hechas a lomo de caballos y en carretas con bueyes, todo en procura de cumplir con su misión de evangelizar. Para ello le fueron concedidas tierras en el sector del Veintiuno, localidad ubicada a 40 kilómetros hacia la cordillera de Collipulli, un sector apartado, con escueta población y de montañas vírgenes, pues seguramente este inglés fue catalogado como colono. No obstante este religioso que era hombre de férrea estructura moral, estaba en busca de material humano para cumplir con su cometido de evangelizar y difundir la fe. Así, tras pasar varios años en aquella localidad de escasos y diseminados habitantes, decide emigrar un poco más al sur hacia Pailahueque en busca de cumplir su misión, por esos años un pequeño villorrio; luego a Púa y a finalmente al pueblo de Victoria, donde funda la primera Iglesia Metodista. Siguiendo su trabajo misionero se traslada a los minerales de Lota donde tras muchos años de labor y tras educar a sus hijos en el Concepción College fallece en su labor de Pastor.

Es su padre, don Jorge Standen Burgos, profesor, formador a la antigua y hombre de a caballo, quien continúa con este relato familiar: “Mi padre don José Standen Taylor se vino a Collipulli por la gran inclinación que tenía por el campo como empleado a cargo del poder comprador de trigo de la empresa Williamson Balfour. Tras mucho trabajar adquiere un campo que explota con gran precisión y éxito hasta su fallecimiento, dejando a mi madre viuda con 5 hijos cuando yo tenía solo 8 años. Lo recuerdo como un hombre muy dulce, de buen trato, serio, esforzado y muy apegado a los caballos, que era el medio de transporte y principal herramienta de trabajo en el campo que lamentablemente para nosotros falleció muy tempranamente. Tras un largo tiempo mi madre doña Laurentina







Burgos, vuelve a contraer nupcias con un señor que demostró al igual que mi padre grandes condiciones morales y de formativas, don Pioquinto Lagos, persona muy dedicada a la agricultura y también padre de dos hijos mayores con los que formamos una linda familia y que para pena de él no les gustaba el campo. Quizás por mi apego a los caballos y la ganadería hicimos muy buena amistad. Su trato fue formal, me llamaba como “Señor Pay”, lo que reflejaba su estructura de hombre, pues tratar de señor a un niño de 12 años no lo hace cualquiera. Era un hombre seco, firme, muy contundente en lo formal y valórico, pero también amable y cariñoso en su estilo, por lo que continuamos recibiendo igual formación que la aprendida de mi padre.

“Dios no me dio un hijo al que le gustara el campo –me decía-, pero me lo vino a dejar

a la casa Señor Pay”. Era un motivador y al igual que mi padre predicaba con el ejemplo”. Y continúa: “Cuando yo tenía poco más de 14 años cuando él sufrió un grave infarto y que lo aterró mucho. La tremenda confianza que me tuvo lo llevó a reunir a toda la gente del campo, me ubicó a su lado derecho y señalándome les dijo: “Amigos, de aquí en adelante éste es el patrón, por lo que les pido que lo respeten y lo quieran como lo han hecho conmigo. Este joven ha estado a mi lado, sabe bien lo que hay que hacer y con la ayuda de ustedes vamos a salir arriba”.

Así, Jorge Standen Burgos a sus catorce años se hizo cargo de un extenso campo en el bajo Malleco y siguiendo las directrices de su padrastro de progresar trabajando, arrendó un campo para dedicarlo exclusivamente al ganado. A la par de cumplir sus responsabilidades

como administrador, rinde su examen en la Escuela Normal de Victoria para titularse como Profesor y comienza su vida de joven con responsabilidades de adulto, repartiendo su tiempo entre el estudio en el Internado de Victoria desde donde arribaba los días viernes a su casa para hacerse cargo del campo todos los fines de semana, labores que cumplía mayormente de a caballo en jornadas interminables.

VÍNCULO CON LOS CABALLOS
Herederero de una vida de rigor, don Jorge Standen hace su vida en torno a su profesión de maestro llegando a ser Director de la Escuela N° 1 de Collipulli Benjamín Franklin, a la par de cumplir sus obligaciones con el campo y la crianza transcurriendo una vida de esfuerzos y formación que lo hacen progresar y educar a su familia situándolo como un prohombre en su pueblo.

De mirada clara y rostro adusto de educador riguroso, pero afectuoso, este antiguo profesor y hombre de campo, “Don Pay”, escribe una historia de rigor y valores que es una lección de perseverancia y convicción que lo lleva a construir una familia y un mundo donde el trabajo y la constancia sumaron progreso y respeto en su entorno.

Casado con la enfermera Ana Pérez Venegas, hija de agricultores de Malleco, formaron una familia ligada al campo, los animales, rigor valórico y felicidad que producen las etapas que regala el tiempo y sus temporadas. Hoy, con más de ocho lustros en el cuerpo, Don Pay, lejos de hacerle el quite a los años, enfrenta diariamente sus actividades con entusiasmo y orden sostenido en la experiencia acumulada y el valor que da el trabajo a la persona, valores que lo exhiben como un prototipo de hombre a seguir.

Austero, serio, adusto y de un sentido del humor propio sostenido de la permanente observación de su entorno campechano, este profesor cosecha el tiempo a su favor con una inmensa sabiduría que se suma a su rígida formación, donde los caballos y los animales formaron su vida, la de sus antepasados y de su descendencia, hasta llevarlo, tras un paso largo por el rodeo antiguo a formar junto a su hijo Roberto el Criadero que en señal de afecto marcan con el nombre de su madre: Santa Ana.

LOS FUNDAMENTOS

Así, formando una alianza con su padre, Roberto Standen Pérez asume el concepto del caballo y su crianza atesorando las experiencias paternas y de criadores importantes amalgamándolas con su trayectoria como corredor y criador. “Para formar Santa Ana con mi padre hemos puesto especial cuidado en la observación permanente de las yeguas reproductoras y la evolución de sus crías. Sabemos que el tiempo es el mejor filtro porque da una visión clara de la herencia que van aportado los genes de sus padres y antecesores. Criar buenos caballos requiere mucha preocupación, partiendo por la elección y selección de los vientres, quizás sea esto lo más difícil pues toma muchos años ver los resultados; es especialmente ingrato seleccionar los caballos que se quedan y lo que desechas pues interviene el cariño por la manada, no obstante hay que ser frío y cumplir con la misión de un criador que es a lo menos mantener y mejorar la zootecnia y el estándar racial”.

En el caso de Santa Ana la selección la marcan los parámetros raciales que buscamos como exigencias básicas y que son que al menos que los potrillos sean iguales o superiores a sus padres y que mejoren los posibles defectos de éstos, atendiendo que el caballo perfecto no existe. Bajo esta premisa vamos analizando las generaciones de potrillos en sus distintas edades y épocas, comparándolos primeramente con sus hermanos mayores y las bondades y falencias de sus padres. Posteriormente hacemos una primera selección

en base a su evolución, estado zootécnico y tipicidad racial, ejercicio que repetimos periódicamente hasta los dos años. Si eso no está manifiesto en las generaciones de dos para tres años, sencillamente apartamos estos individuos para dejarlos como obsequio para los vecinos, o a personas y criadores nuevos que desean tener un caballo y que no tienen acceso a buena genética. Este sistema de selección, aunque drástico, transcurre entre los seis meses hasta los tres años, método que nos ha permitido obtener en pocos años un ejemplar típico de nuestra crianza, de correcta morfología, factores que nos permite amansar y trabajar buenos caballos vaqueros. A lo anterior se suma una segunda etapa que es la participación permanente a las exposiciones, un filtro aún más exigente donde por medio de la comparación con muchos buenos caballos de otros criaderos y la opinión de diferentes jurados expertos nos va diciendo qué debemos mejorar.

Con éste régimen y casi dos décadas de crianza y selección, hemos logrado en conjunto con mi padre conservar una base de diez yeguas reproductoras de muy buenos antecedentes genealógicos y de heredabilidad deseable, fundamento que hemos ido incrementando desde hace un par de generaciones con la incorporación de hembras criollas de Santa Ana que por sus condiciones van ingresando como yeguas madres, atendiendo que son nacidas y criadas acá en el criadero, lo que nos da garantía de su buena crianza y bondades zootécnicas pues ya vienen filtradas”.

Respecto al trabajo de selección de su base genética este criador acota: “Recorro mucho en busca de vientres potentes, especialmente en criaderos antiguos en busca de genética mejoradora que ya no están en auge. Ahí en esas crianzas he encontrado yeguas de mucho valor que me han interesado y que antes de ver sus papeles observo con detención primeramente la estructura, su cabeza, bajos, lomo, piernas, adornos, su forma de caminar, sus aires. Ahí recién analizo los papeles poniendo especial cuidado que no sea consanguínea con lo que ya tenemos. A esa yegua madre le damos tres oportunidades. Con el primer potro la repetimos solo si dio bien en su primera parición. Luego pasa al segundo reproductor y si sucede lo mismo la volvemos a repetir y lo mismo hacemos con el tercer reproductor. Tras ello y viendo la calidad de su progenie, tomando en cuenta que los hijos mayores ya están de seis años y ya han pasado por exposiciones y también por el trabajo y solo si sus hijos presentan similitud zootécnica, atlética y de tipo racial, cruzando el análisis que estas crías son de diferentes padres, podemos tener la certeza que es una madre deseable que transmite sus condiciones genéticas y por ello la conservamos para determinados potros. Si en contrario da hijos diversos, sencillamente la descartamos junto con su producción”.



Con este sistema, que ha exigido una inversión considerable, hoy tenemos siete madres que son de muy alta calidad reproductiva, lo que nos tiene muy contentos puesto que está probado que un criadero se sostiene en una o dos yeguas. La homogeneidad en el tipo es imperativo en un criadero, así lo demuestran los éxitos de criaderos exitosos, como Santa Isabel, Las Callanas, El Remanso, Agua de los Campos, Peleco, Vista Volcán, por ejemplo, criaderos que sostienen su calidad y prestigio en madres seleccionadas con las que consiguen individuos iguales y generalmente superiores a sus antecesores. Ellos también son tremendamente exigentes en sus filtros, en el uso de sus reproductores y en sus yeguas madres, material genético que son la mejor garantía de buena producción.

LA BUSQUEDA DEL PROGRESO

Convencido en la búsqueda de unir morfología y función, en Santa Ana los caballos son criados a plena naturaleza. Buenos potreros, extensos, con empastadas diversas y aguas puras, se complementan con la rudeza del clima que termina con temprarlos. El trato con el humano es permanente y se inicia desde el nacimiento, luego los despalmes apenas pasado el destete, para seguir con la amansa desde el cabestro, disciplina que es la antesala a la doma racional y a la participación en exposiciones, segundo filtro que deberán superar. Luego viene la montura del amansador que hablará de su temperamento. De ahí al campo buscando familiarizarlos con el trabajo ganadero y la gimnástica propia del caballo vaquero donde hace sus primeros pasos y evidenciará su valor deportivo.

Todas estas etapas van transcurriendo en las diversas épocas de la crianza. Pero es en las exposiciones donde Santa Ana pone especial interés. Es ahí, en la pista de jura donde se evalúa el trabajo hecho en los potreros y donde se manifiesta el buen uso de los reproductores utilizados. Sin duda que por ello los premios “Grupo Reproductor y Familia” y “Grupo Criadero” son los que persigue como mayor triunfo, pues es justamente en esos selectivos donde en cada grupo un criadero exhibe su valor presentando tres hijos de un mismo reproductor ó de su crianza, triunfos que de ser conseguidos refrendan que el trabajo ha sido el correcto.



BANCO DE POTROS:

Santa Ana es un asunto de cariño. “Acá lo nuestro es de todos pues no somos dueños de nada, mucho menos de la genética ni de la raza del Caballo Chileno, por ello es que compartimos lo que tenemos con criadores que por costos no tienen acceso a reproductores de esta calidad. Acá nuestros potros están a disposición de todos los amigos o amantes del caballo que la necesiten para mejorar sus crías. Para ello fundamos un Banco de Potros que maneja mi padre, don Jorge Standen Burgos, que constantemente está recibiendo yeguas de pequeños criadores que con entusiasmo traen sus yeguas madres para obtener buenas crías. Lo único que exigimos es que vengan en buen estado físico y sanitario. Cuando llegan primeramente las evaluamos zootécnicamente, especialmente en su tipo, bajos y expresión racial, luego se les sugiere el potro que a nuestro entender

y experiencia mejor les acomoda considerando la genealogía y tipo de la madre que nos traen, para lo cual se les muestran los potrillos o hijos que tenemos a efectos que se hagan una idea. Una vez tomada la decisión nuestro veterinario realiza los exámenes respectivos, la yegua se cubre por el reproductor seleccionado y el propietario la retira con la ecografía y certificado de preñez respectivo”.

Así son los afanes de este criadero de padre e hijo, don Jorge y Roberto Standen, gente del caballo amalgamada en la historia y el medioambiente del Malleco, donde la geografía y el clima son factores que refuerzan y templan el espíritu y la crianza, aquel donde la rusticidad y naturaleza de sus caballos los llena de satisfacción como criadores.



El criador Roberto Standen Pérez junto a su padre don Jorge Standen Burgos y su hija Constanza



ROSA DEL CÁRMEN - MONARCA



SANTA ANA-LABRADOR



SANTA ANA-DON PAY

REPRODUCTORES:

*Santa Ana-Labrador, por Blanco y Negro-Tamarugo y La Mañana-Ofelia
Alucarpa-Makeo, por Santo Tomás-Peregrino y Alucarpa-Alaraca
La Araucanía-Gabán, por Río Raqui-Guindalero y La Araucanía-Rayén
Rosa del Carmen-Monarca, por Las Callanas-Jerarca y Antukuyen-Mechitas*

PRINCIPALES MADRES:

*Las Callanas-Morenaza (Acero y Juntita)
La Rinconada-Chiflota (Talento y Pataleta)
Santa Ana-Talia (Tajo y Fachosa)
Bajos del Rosario-Bendita Seas (Guindalero y Esperada)
Santa Ana-Amanda (Pidén y Doña Digna)
Santa Ana-Angela (Castizo y Doña Digna)*

LOGROS:

*Las Callanas-Jerarca, Campeón Nacional de la Raza las temporadas 2010 y 2012
Santa Ana-Labrador, Campeón Nacional de la Raza 2013 y 2014
Rosa del Carmen-Monarca, Campeón Nacional de la Raza 2017*